

La comisión mixta argentino-chilena redacta el acta final sobre el Beagle

El Día 31-10-78

SANTIAGO DE CHILE, 30 de octubre (UPI).—La Comisión Mixta de Límites Argentino-Chilena comenzó hoy la

redacción del acta final de las negociaciones aparentemente sin acuerdo en el punto central de la controversia fronte-

riza, según informaron fuentes diplomáticas.

Los negociadores, que deben finalizar su labor el jueves próximo, celebraron la primera sesión plenaria conjunta desde que se inició la última ronda de sesiones en esta capital, hace 8 días.

Los delegados estuvieron reunidos durante 4 horas en un hotel alejado del centro de la ciudad.

Al término de la primera sesión conjunta, los presidentes de las delegaciones, Francisco Orrego Vicuña, de Chile, y Ricardo Etcheverry, de Argentina, se excusaron de hacer declaraciones.

Sin embargo, fuentes diplomáticas indicaron que los grupos habían iniciado la redacción del acta final que deben poner en conocimiento de ambos gobiernos en un plazo máximo hasta el 2 de noviembre.

Las fuentes señalaron que después de 6 meses de trabajo, la comisión no habría llegado a acuerdos en el punto central de la controversia, que es la delimitación de las jurisdicciones que corresponden a cada país en la zona austral.

unomásuno

En punto crítico

el conflicto del Beagle

Con la renuncia de la casi totalidad de los ministros del gobierno militar argentino, un anuncio de "preocupación" por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos, y recíprocas acusaciones a nivel diplomático, el conflicto del Beagle da la impresión de aproximarse peligrosamente a un punto crítico.

Es cierto que en ocasiones anteriores se han producido combates en la frontera argentino-chilena, pero nunca como ahora ambos ejércitos se habían preparado — táctica y psicológicamente — para un abierto enfrentamiento. Más allá de cualquier variante especulativa, ambas partes anuncian sin tapujos su disposición a combatir, y emplazan sus efectivos con esa finalidad.

Los cambios en el gabinete del general Videla pueden interpretarse como un nuevo paso hacia la guerra, en tanto le permiten adecuar la conducción del Estado a las condiciones bélicas. Y otro tanto ocurre en Chile, donde la dictadura profundizó en los últimos días su esquema represivo, con la intención de fortalecer su control de la situación interna.

Si en tiempos de los gobernantes Alessandri y Onganía — chileno y argentino, respectivamente — las escaramuzas en la frontera sirvieron para limitar la oposición interior, actualmente el drama de la guerra es una amenaza de mayor amplitud que tampoco se desvincula de los problemas por los que pasan Videla y Pinochet.

Por el contrario, corresponde recordar que durante los gobiernos de Salvador Allende y Juan Perón — que contaron con el respaldo popular — los problemas limítrofes fueron subordinados al interés superior de la armonía y la paz entre países vecinos íntimamente vinculados por la historia.

Y otro tanto ocurrió en las relaciones chileno-bolivianas, mientras gobernaron Salvador Allende y Juan José Torres.

El conflicto del Beagle puede arrastrar a dos pueblos hermanos a la guerra, y la responsabilidad por la sangre derramada recaerá sobre quienes lo han atizado en lugar de buscar una adecuada solución pacífica. Quizás a Videla y Pinochet, que ya han derramado suficiente sangre de sus compatriotas, poco les importe, pero al juicio de sus conciudadanos no deja de sumarse — en estos momentos críticos — el repudio de todas las fuerzas democráticas de América Latina.